

Revista
CHICOMOZTOC
ISSN 2992-7188

Revista Chicomoztoc, Vol. 7. No. 14, Julio – Diciembre 2025

Modelos predictivos en SIG para la localización de sitios perdidos en la Selva Lacandona: el caso de Sak Bahlán y Nohhaa

Josuhé Lozada Toledo¹

Brent Woodfill²

Yuko Shiratori³

Resumen

En este artículo se aborda la importancia sobre la utilización de los Sistemas de Información Geográfica para la localización de sitios perdidos en la selva de Chiapas. Gracias a la información

¹ Licenciado en arqueología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, maestro en ciencias en recursos naturales y desarrollo rural por El Colegio de la Frontera Sur. Es doctor en arqueología también por la ENAH. Ha sido director de Patrimonio e Investigación Cultural en CONECULTA Chiapas y director de la Facultad de Humanidades por la UNICACH. s profesor investigador de tiempo completo en la Dirección de Estudios Arqueológicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I. En el 2023 publicó el libro titulado: “Arte rupestre en las casas de los dioses. Paisaje y peregrinaciones en las lagunas Mensabak y Pethá, Chiapas” por parte de la Secretaría de Cultura y el INAH. Es director del Proyecto Arqueológico Iglesia Vieja y del proyecto arqueológico “Elaboración de base de datos y análisis osteológico de la colección de restos óseos humanos del laboratorio de Antropología Física del Centro INAH Chiapas”. Correo de contacto: josuhe_lozada@inah.gob.mx

² PhD 2007 (Antropología, Universidad de Vanderbilt, Tennessee, EEUU). B.A. 1999 (Antropología y Literatura, Macalester College, Minnesota, EEUU). Intereses: arqueología maya, ontología, economía de sal, ritual y religión, espeleoarqueología, arqueología comunitaria. Premios y reconocimientos: Mary Spann Richardson, Universidad de Winthrop (2024), Excelencia en estudios académicos, Universidad de Winthrop (2021) y Llave a la ciudad de San Benito, Peten, Guatemala (2012). Correo de contacto: woodfillb@winthrop.edu

³ Es investigadora del Instituto de Estudios Humanísticos y Científicos y profesora de Arqueología y Museología del Departamento de Historia de la Universidad Risscho, Tokyo, Japón. Obtuvo su doctorado en Antropología en el Graduate Center, City University of New York, EE. UU. Realizó las becas de investigación posdoctoral en el Museo de Arte de Carolina del Norte (NCMA) y en la Sociedad Japonesa para la Promoción de la Ciencia (JSPS). Su principal área de interés es la cultura maya de las tierras bajas, en particular los periodos postclásico y colonial. Sus principales intereses de investigación giran en torno al contacto cultural, la colonización, el análisis de la cerámica y la transición del periodo postclásico al colonial. Anteriormente trabajó en Copán, Mayapán, Tayasal y Nixtún-Ch'ich'. Actualmente es directora postclásica del Proyecto Itzá en Guatemala y codirectora del Proyecto arqueológico de Salineros coloniales del interior de Chiapas. Su investigación actual en Sak B'alam, Chiapas, está financiada por la beca JSPS Grant-in-Aid for Research Activity Start-u (#JP24K22540). Correo de contacto: yutang99@gmail.com

etnohistórica dejada en los relatos de los cronistas españoles es posible reconstruir las rutas por donde ellos pasaron, considerando el tipo de terreno por donde fueron caminando, el peso que llevaban y los lugares donde pasaron la noche, además de la distancia y tiempo que invirtieron para ir de un lugar a otro.

Los resultados se presentan a manera de mapas, donde es posible ver la ubicación de dos asentamientos del siglo XVII, cuya verificación en campo será importante para confirmar o descartar este modelo predictivo.

Palabras claves: Sistemas de Información Geográfica, rutas, cronistas, mayas no conquistados.

Abstract

This article discusses the importance of using Geographic Information Systems to locate lost sites in the Chiapas jungle. Thanks to the ethnohistoric information left in the accounts of Spanish chroniclers, it is possible to reconstruct the routes they took while considering the type of terrain they walked on, the weight they carried, and the places where they spent the night, as well as the distance and time they spent traveling from one place to another.

The results are presented in the form of maps, which allow for the visualization of the locations of two 17th-century settlements. Verification in the field will be crucial to confirm or discard this predictive model.

Key words: Geographic Information Systems, routes, chroniclers, unconquered maya.

Introducción

En este trabajo se toca un tema desconocido en términos arqueológicos e históricos que trata sobre la ubicación de los pueblos históricos de Sak Bahlán y Nohhaa, actualmente perdidos en la espesura de la Selva Lacandona de Chiapas.

Dichos asentamientos son importantes de encontrar, pues el primero de ellos refiere a la población de lacandones-ch'olti'es que escaparon de la conquista en su antiguo sitio denominado Lacam Tun, hallado en una isla del Lago Miramar; hablantes del maya choltí. Mientras los mayas de Nohhaa practicaban el habla del maya yucateco y representa la comunidad indígena principal de la provincia colonial de El Próspero (De Vos, 1996).



Revista
CHICOMOZTOC
ISSN 2992-7188

Revista Chicomoztoc, Vol. 7. No. 14, Julio – Diciembre 2025

Para situarlos se retoma la información etnohistórica dejada por los cronistas españoles, tanto soldados como frailes, que en sus escritos dejaron información sustantiva sobre los caminos a pie y por agua, la posible carga que llevaban, así como la descripción del entorno geográfico, punto fundamental para la reconstrucción de las rutas históricas por donde pasaron estos militares y religiosos.

Este tipo de estudios ha sido aplicado para otras zonas de México como el caso Anaya y Espejel (2018), que examinaron la visita de Antonio de Carvajal en Michoacán (1523-1524), donde calcularon las distancias recorridas por el visitador tomando en cuenta la fricción y esfuerzo necesario para desplazarse sobre el terreno.

La presente propuesta retoma la medida designada en tiempos coloniales como legua; sabiendo que una legua mexicana equivale a 4,190 m (Chardon, 1980), es decir 4.2 km. En este sentido, las medidas de leguas que narran los españoles serán convertidas en kilómetros de recorrido a pie por selva en terreno llano, montañoso y por sierra; además se consideran los kilómetros de recorrido por agua sobre canoa en las distintas corrientes de los ríos que narran las crónicas, las cuales hemos ajustado a partir de los datos de otros exploradores como Blom y Duby (1957), así como desde nuestra propia experiencia empírica de caminar en la selva y de navegar por sus caudalosos ríos.

El caso de Sak Bahlán

Los lacandones hablantes de maya ch'olti' "lengua de milperos" fueron un grupo étnico distinto al de los actuales mayas lacandones; vivían en una ciudad fortificada en tiempos prehispánicos en la isla del Lago Miramar (Figura 1), denominada como Lacam Tun, es decir, "Gran Peñón" (De Vos, 1993: 15).



Figura 1. Vista del Lago Miramar, Ocosingo, Chiapas (foto de Ramón Folch, 2019)

Hernán Cortés supo de la existencia de los lacandones-ch'olti'es y del lugar donde habitaban, sin embargo, nunca se interesó formalmente en su búsqueda o encuentro con estos grupos por considerarlos peligrosos y más bien le preocupó otro adversario que creyó más importante: los Itzáes, que estaban atrincherados en una fortaleza lacustre (De Vos, 1996: 4) ubicada en el Lago Petén Itzá en Guatemala.

Los lacandones-ch'olti'es y los pochutlas (posibles habitantes prehispánicos del Lago Ocotal) fueron estimados como enemigos del evangelio, a la vez que profanadores y destructores de los templos cristianos y objetos sagrados; pues en 1552 los lacandones, sus vecinos y aliados de Pochutla atacaron y aniquilaron dos pueblos cristianos. Esto dio como resultado que, el 16 de marzo de 1558, el rey mandara a la Audiencia de los Confines una cédula que autorizaba hacer la guerra a los indios infieles del Lacandón y Pochutla (De Vos, 1996: 77, 80).

A diferencia de los lacandones-ch'olti'es, los Pochutla nunca fueron reducidos, sino que se refugiaron en la selva (De Vos, 1996: 87).

El primer intento por entrar a la provincia del Lacandón fue en 1525 por parte de Pedro de Alvarado, que salió de Guatemala para encontrarse con Cortés cruzando la

provincia del Lacandón, pero se puede ver como una expedición fracasada ya que nunca se contactó con los lacandones (De Vos, 1996: 47).

Posteriormente hacia 1530, Alfonso Dávila era el capitán al servicio de Francisco de Montejo en búsqueda del camino que los llevaría desde el sur a la provincia de Acalán, los conquistadores se toparon con el Lago Miramar (Figura 2) y tomaron la fortaleza indígena, donde reportan que había 60 casas de grupos mayas en la pequeña isla, aunque no hubo intento de pacificación por lo que siguieron con su camino hacia Acalán (De Vos, 1996: 49).

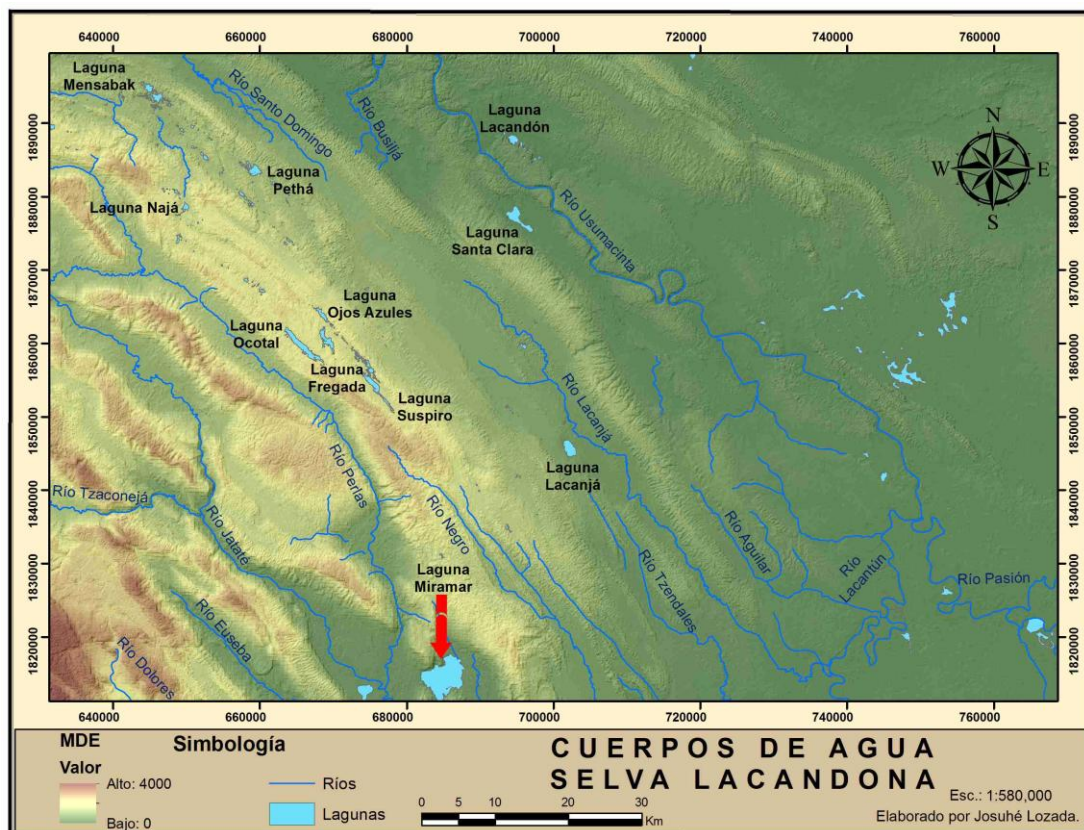


Figura 2. Ubicación de los principales cuerpos de agua en la Selva Lacandona (elaborado por Josué Lozada)

Hacia 1570 todas las comunidades de la Selva Lacandona estaban bajo la dominación española con excepción de los lacandones-ch'olti'es (De Vos, 1996: 93). A finales de 1586 por mandato de cédula del rey a la Audiencia de Guatemala se ordena la entrada en contra de los lacandones-ch'olti'es, donde se mandó a Juan de Morales Villavicencio que salió de Ciudad Real (hoy San Cristóbal de Las Casas) el 17 de febrero de 1586 rumbo a Comitán, con un ejército de 450 soldados donde figuraban unos cuantos españoles y en su mayoría indígenas aliados; por último, los conquistadores llegan el 2 de marzo de 1586 al Lago Miramar.

Se abrieron camino a través de la selva y llegaron al Lago Miramar o Lacam Tun, quince días después de haber salido de Comitán. Los lacandones se retiraron al gran peñón lacustre donde tenían su ciudad fortificada. Los españoles tomaron el sitio o la fortaleza por medio de un bergantín (buque español) traído y construido a propósito, cuyos restos deben estar al fondo del lago.

Los atacantes se situaron cortando la salida por el río Azul y el río Jataté (Figura 3). Después de 20 días de espera y negociación, los lacandones-ch'olti'es en una noche oscura desaparecieron por la selva. Al día siguiente, los españoles entraron a la isla (Figura 3) y vieron una ciudad desértica, posteriormente los lacandones-ch'olti'es atacaron desde el litoral y los iberos hicieron lo mismo desde la isla, demostrando su superioridad y arrasando con la ciudad abandonada y con sus milpas (De Vos, 1996).

Luego, los extranjeros tomaron el peñón, las islas cercanas, capturando a 150 personas, otras fueron asesinadas y otros tantos huyeron por canoa por un río ubicado al sureste, que parece tratarse del río Azul (De Vos, 1996: 84).

Según relata Remesal, un grupo de 30 soldados españoles y aliados indígenas persiguieron a los fugitivos río abajo hasta que llegaron a un río grande, en el que había unos rápidos que puede tratarse del raudal del Colorado que forma el río Jataté Inferior, lo que les impidió el paso (De Vos, 1996).

Se sabe que, hacia el 19 de noviembre de 1586, algunos indios aliados salieron en pesquisa nuevamente de los lacandones-ch'olti'es para someterlos, no obstante, no los hallaron, asimismo se reporta que los lacandones-ch'olti'es arribaron nuevamente a su antigua ciudad Lacam Tun y derribaron la cruz que habían allí parado los peninsulares.



Figura 3. Mapa que muestra la isla y sitios arqueológicos ubicados en dicho cuerpo de agua (elaborado por Josué Lozada. Datos de campo por Ramón Folch)

La conquista del Lacandón fue una empresa de gran envergadura y difícil de realizar puesto que los indígenas vivían fortificados en islas lacustres poco accesibles (De Vos, 1996: 69). Se puede afirmar que, en el mismo año de 1586, los lacandones-ch'olti'es abandonaron su antiguo territorio alrededor del Lago Miramar y poblaron una sabana de poca elevación (entre 250 y 400 msnm), situada a una distancia de 12 leguas de su asentamiento anterior. Este nuevo territorio estaba protegido por fronteras naturales donde se fundó la nueva ciudad designada Sak Bahlán o "Jaguar Blanco" (De Vos, 1996: 113), la última capital del reino Lacandón.

Pese a que los lacandones-ch'olti'es cambiaron de asentamiento, el Lago Miramar siguió siendo visitado temporalmente desde Sak Bahlán para realizar actividades de pesca y para recolectar copal en las colinas vecinas (De Vos, 1996: 156).

Desde Sak Bahlán, los lacandones-ch'olti'es hicieron incursiones y saqueos en los pueblos de paz más cercanos como San Mateo Ixtatán y Santa Eulalia, también atacaron a Ylón en 1593. Posteriormente en 1628, los lacandones aparecieron por primera vez en el lado de la Verapaz, capturando personas y sacrificando niños. Se dice que los lacandones del siglo XVII se acercaron a los pueblos de paz en busca de víctimas para el sacrificio, en caso de no conseguirlos mediante sus guerras tradicionales contra sus vecinos insumisos o Itzáes (De Vos, 1996).

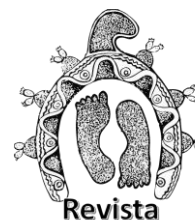
Datos históricos para la reconstrucción de la ruta hacia Sak Bahlán

Como se ha comentado, el asentamiento de Sak Bahlán está ubicado a 12 leguas del Lago Miramar en un pequeño valle creado por los ríos Jataté e Ixcán, cuya fusión forma el Lacantún (Marion, 1999).

También se menciona que al finalizar el siglo XVI los lacandones-ch'olti'es se retiraron al sureste en una sábana grande, protegida por la gran curva del río Lacantún, donde fundaron Sak Bahlán (De Vos, 1996).

En el año de 1694 una misión penetró a Sak Bahlán y a partir de ella se propuso una administración virreinal, por lo que hacía el año de 1695 se hizo una expedición militar para rendir a todo el poblado de Sak Bahlán (Villagutierre, 1933), cuya población completa fue calculada en aproximadamente 500 personas (Marion, 1999: 27).

Una vez reducida la gente, algunos jefes de familia decidieron refugiarse en dos poblados denominados: Petá y Map, donde también habitaban individuos del mismo grupo étnico. Dichos pueblos se confinaban a cuatro días de camino al noreste de Sak Bahlán, en el valle del Usumacinta cerca de su confluencia con el río Lacantún y se encontraban a poca distancia al oeste del poblado de Lacanjá (Marion, 1999: 28).



Los españoles rebautizaron Sak Bahlán con el nombre de Nuestra Señora de los Dolores de Lacandón, debido a que fue finalmente conquistado en un viernes de festejo a dicha virgen. En 1696 los misioneros decidieron reunir las dos localidades, Peta y Map, en una sola, a la cual llamaron San Ramón Nonato.

Después de 30 años, el pueblo había sido borrado del mapa. En el año de 1769 se menciona por última vez a la comunidad de lacandones-ch'olti'es en un documento colonial. El alcalde mayor de Suchitepequez, Guatemala, en búsqueda del pueblo diezmado de Dolores tropezó en un barrio abandonado del pueblo de Santa Catarina Retalhuleu con los postreros tres sobrevivientes del grupo que un día había sido el terror de los indígenas cristianizados y la pesadilla del gobierno español (De Vos, 1996).

Respecto a los datos etnohistóricos que dan cuenta de la posible ubicación de Sak Bahlán (Margil de Jesús, 1976; Remesal, 1932; Ximénez, 1931; Thompson, 1938; De Vos, 1980, 1992; Feldman, 2000; Nations, 2006; Bassie Sweet *et al.*, 2015), hacia 1695 se cuenta con dos cartas de misioneros que participaron en la expedición, la de Fray Diego de Rivas y la de Fray Antonio Márgil, mismas que se localizan en el Archivo General de Indias en Sevilla, España.

Fray Diego de Rivas fue provincial de la orden de la Merced en Guatemala y en 1686 obtuvo el acuerdo del presidente de la Audiencia, Enrique Enríquez de Guzmán y el apoyo del obispo Fray Andrés de Las Navas para emprender una entrada por el lado de los Cuchumatanes a partir de los pueblos de Santa Eulalia y San Mateo Ixtatán. Fray Diego de Rivas había recibido de Fray Alonso de León Degollado, cura doctrinero de Solomá, un informe acerca del paradero probable de los lacandones y la mejor manera de llegar a ellos (De Vos, 1996: 132).

El 8 de marzo de 1686 sale una expedición del pueblo de Santa Eulalia bajo el mando de Fray Diego de Rivas y del corregidor de Huehuetenango, Melchor de Mencos. Se dice que los indígenas de Santa Eulalia iban con miedo de abrir los caminos por los cuales los lacandones-ch'olti'es pudieran después atacar más fácilmente a su pueblo en

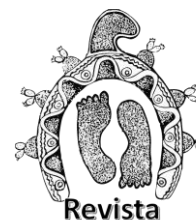
el caso de que la entrada no llegara a conquistarlos de verdad. Subsiguientemente se relata que los expedicionarios se toparon con las huellas de lacandones, empero, optaron por retroceder argumentando que era un primer intento y que la verdadera pacificación se daría mediante una mayor preparación y participación para poder fundar una villa española en tierra conquistada; aunque los indígenas aliados manifestaron que en realidad el retroceso de las tropas fue por miedo al enemigo (De Vos, 1996: 133).

Ocho años más tarde, en 1694, dos misioneros franciscanos, Fray Antonio Márgil acompañado de Fray Melchor López, lograron el contacto con el grupo insurrecto lacandón. Ellos salieron de Cobán en agosto de 1693 en persecución de los lacandones para cristianizarlos, después de seis meses de camino por la selva situaron a Sak Bahlán, cabecera del Lacandón (De Vos, 1996: 135).

Los dos misioneros tuvieron una estancia allí de dos meses y consiguieron convertir a algunos caciques y principales, por lo que se glosa que Fray Melchor se quedó en Sak Bahlán en calidad de rehén, mientras que Fray Antonio Márgil condujo a los lacandones a Cobán para ofrecer la paz al alcalde mayor de la Verapaz. En esa estancia en Cobán, los lacandones fueron recibidos con fiesta y comida, poco después a su regreso a Sak Bahlán, durante el camino, murieron varios lacandones quizá por intoxicación o por alguna enfermedad; por lo que al llegar a Sak Bahlán las relaciones entre los lacandones-ch'olti'es y los misioneros se tornaron muy tensas: los frailes se vieron obligados a huir del pueblo y regresaron a Cobán; en ese momento ambos misioneros le escriben la carta al presidente Jacinto de Barrios Leal platicando el fin de la misión (De Vos, 1996: 136).

En la carta de Fray Márgil y Fray Melchor se explica que había 100 casas en Sak Bahlán (De Vos, 1996: 136) que, al multiplicarlas por al menos cinco integrantes cada una, daban un aproximado de 500 personas.

Luego, en 1695, Jacinto de Barrios Leal decide adentrarse a tierra lacandona desde la provincia de los Zendales, teniendo como “capellanes” a Fray Antonio Márgil y su compañero, los que ante su fracaso de reducción pacífica cambiaron abruptamente de táctica incitando a las armas (De Vos, 1996: 137).



Durante este ingreso a tierra lacandona se organizaron tres rutas: una saliendo desde San Mateo Ixtatán en Huehuetenango al mando de fray Diego de Rivas y el capitán Melchor Rodríguez Mazariegos por el camino que se había abierto en 1686, otra empezó de Ocosingo, Chiapas y otra de Cobán en la Verapaz. La principal expedición fue la de Ocosingo, encabezada por Jacinto de Barrios Leal y Fray Antonio Margil, donde se reclutaron españoles e indígenas. De las tres expediciones, las dos primeras fueron directamente en busca de los lacandones con un buen número de soldados (De Vos, 1996: 141).

En la expedición que salió de Ocosingo, después de caminar varios días por la selva, los misioneros y soldados llegaron al Lago Miramar pero lo vieron totalmente despoblado, allí hicieron un real provisional y exploraron las islas y la orilla del lago, más tarde dieron con un camino ancho que los llevó hacia el sureste, dejaron el río Jataté y avanzaron por la sabana que se extendía al sur del lago; de inmediato rastrearon otra nueva ruta que los llevó a la captura del primer guerrero lacandón de aproximadamente 50 años de edad, quien les informó que su pueblo estaba a cuatro leguas (aproximadamente a 16.8 km de distancia).

Guiados por el indígena cruzaron la última serranía y después de caminar 13 leguas (54.6 km de recorrido) en dos días arribaron a otra sabana extensa donde se localizaba Sak Bahlán, la hallaron deshabitada y ocupada por las tropas de Huehuetenango que ya habían llegado desde dos semanas antes, aunque no pudieron evitar que toda la comunidad lacandona huyera (De Vos, 1996: 144).

En este sentido, los españoles de Huehuetenango fueron los primeros en presentarse en Sak Bahlán; durante su expedición se expone que salieron desde San Mateo Ixtatán y, después de siete días de marcha a través de los Cuchumatanes, tropezaron con un río al que bautizaron como San Ramón, pronto siguieron hacia el noreste hasta llegar a otro río más grande que denominaron Río Grande (Río Lacantún), cruzaron éste último en balsas, luego caminaron por una vereda que los llevó directamente

a Sak Bahlán, por lo que recorrieron un total de 50 leguas para entrar al pueblo de los lacandones (De Vos, 1996: 144), lo que equivale a 210 km de recorrido.

Fray Pedro de la Concepción llamó Nuestra Señora de los Dolores a Sak Bahlán, por haberse encontrado las primeras huellas de los lacandones el viernes anterior al Viernes Santo, la eliminación del nombre maya fue parte de la conversión integral que impusieron a los vencidos. Después los lacandones prefirieron abandonar sus casas y refugiarse en la selva (De Vos, 1996).

La presencia de mucha gente armada en el nuevo pueblo de Dolores causó mucha desconfianza entre los lacandones huidos, consecutivamente cuatro guerreros aliados chiapanecas pudieron capturar a cinco lacandones, los cuales fueron invitados para traer a sus familias; dos de ellos se menciona fueron puestos en libertad y cinco días más tarde uno de ellos apareció con 92 personas, entre ellas Cabnal, el cacique principal de los lacandones. Desde ese momento se incorporaron cada día más al pueblo de Dolores (De Vos, 1996: 148).

Para entonces los lacandones eran un grupo muy reducido en número y fuerza. Seguido de varios interrogatorios, el presidente Barrios Leal ordenó la exploración de las rutas terrestres y fluviales hacia el Petén en demanda del Lago Petén Itzá (De Vos, 1996: 149-150).

El presidente Barrios Leal consideró que su permanencia y la de su ejército ya no era necesaria, por lo que los lacandones recibieron un nuevo gobierno al estilo español en la villa de Dolores, pueblo de paz. Ante la poca presencia española en el nuevo pueblo, los jefes lacandones aprovecharon para escapar hacia la montaña; por lo que la población de Dolores bajó de 400 a 230 personas. Al no tener una buena comunicación debido a la ignorancia de la lengua, el proceso de evangelización fue muy lento, lo que aunado a nuevas epidemias, reportaba una crisis poblacional (De Vos, 1996: 151).

A continuación llegaron intérpretes desde Cobán que hablaban la lengua lacandona, por lo que comenzó una campaña de interrogatorios donde salió el dato de que aparte de Sak Bahlán habían otros dos núcleos de población denominados: Petá y Map, éstos dos últimos de unas 20 casas cada uno (De Vos, 1996: 153). No obstante, hasta el momento, también se desconoce la ubicación de estos dos sitios satélites cuya distancia

según las fuentes históricas varía de 10 a 20 leguas uno del otro. Además, se tendría que investigar a estos dos sitios a una distancia aproximada de 10 a 12 leguas (46.2 km aproximadamente) de Sak Bahlán con dirección al noreste (De Vos, 1996: 158).

Finalmente, por razones de hambre, se dice que los lacandones huidos volvieron al nuevo pueblo de Dolores y se incorporaron al sistema colonial (De Vos, 1996: 153-154). Dicha reintegración fue forzada y vino de la mano de enfermedades y malos tratos por parte de los españoles que pasaban por una gran crisis, debido a las fuertes sumas de dinero que habían gastado en pagos de víveres, sueldos e indemnizaciones que había traído consigo la conquista del Lacandón.

Hacia el 15 de junio de 1699, una real cédula fue mandada al presidente de Guatemala con la orden de mantener a los soldados en Dolores y en el Petén; la nueva cédula significó la aceptación de la presencia oficial de soldados en Sak Bahlán, un pequeño pueblo “pacificado” desde hacía más de cuatro años. La población disminuyó considerablemente en tan sólo un año (De Vos, 1996: 203-204).

Los lacandones consintieron su destino de pueblo vencido hacia 1708, los hispanos localizaron a los petenactes, legendarios enemigos de los lacandones y hablantes del maya yucateco a quienes lograron “pacificar” mediante la fundación de un pueblo de paz nombrado como San Miguel Arcángel. Tres años más tarde, hacia 1711, las autoridades de Guatemala decidieron por fin que era tiempo de para retirar a los treinta soldados, transformar oficialmente a la misión en “iglesia de doctrina” y a los misioneros en “curas doctrineros” (De Vos, 1996: 205).

El pueblo de Dolores se basaba en esos momentos de manera exclusiva en el autoconsumo, el comercio era prácticamente inexistente y la población seguía disminuyendo cada vez más por las enfermedades suscitadas; por lo que en el año de 1713 se funda el paraje de Asantic e Ypchia a una distancia aproximada de diez leguas (42 km aproximadamente) de San Mateo Ixtatán, esta nueva tierra donde fray Blas Guillén propuso al presidente Toribio de Cosío el traslado de los lacandones y petenactes. Cabe

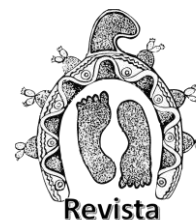
mencionar, que los lacandones nunca llegaron a poblar esta tierra prometida, pues en el mes de agosto de 1712 estalló en los Altos de Chiapas la rebelión indígena de Cancuc que puso en peligro al régimen colonial (De Vos, 1996: 207; Moscoso Patrana, 1992).

Durante más de un año las autoridades coloniales estuvieron ocupadas en reprimir la sublevación de los Altos de Chiapas, por lo que la mudanza del pueblo de Dolores quedó olvidada. Fray Blas Guillén fue designado en 1712 cura doctrinero de Santa Ana Huista, por lo que en 1713 se entrevistó con el presidente Toribio de Cosío y le recordó el pendiente de la mudanza de Dolores, proponiendo como nueva sede unas tierras pertenecientes al común de Aquespala, situado en el Camino Real de Chiapas a Guatemala (De Vos, 1996: 208).

La mudanza entonces se llevó a cabo en 1714; empero, para 1720 los lacandones habían sido movidos dos veces más a otros lugares, los llevaron a San Román y luego a Santa Catarina Retalhuleu. En tales desplazamientos murieron varios lacandones y otros se huyeron a las montañas (De Vos, 1996: 209-210). Para terminar, las enfermedades causadas por los movimientos bruscos de cambio de clima y el desajuste psicológico provocó el enterramiento de los últimos lacandones-ch'olti'es.

Los frailes españoles siguieron reclamando a la Audiencia una remuneración a la cual ya no tenían ningún derecho, puesto que a partir de 1715 el pueblo de Dolores había dejado de ser “misión”. Sin embargo, fray Blas Guillén siguió firmando como “misionero” hasta 1736; esta farsa administrativa duró hasta 1769, cuando un contador de cajas reales se dio cuenta que el nuevo cura de Retalhuleu, fray Carlos Zapata suscribió como “cura doctrinero de Dolores”, por lo que el contador al investigar sobre el hecho y confirmarlo en campo se percató del fraude cometido por los frailes mercedarios desde hacía ya varios años atrás. Los jueces españoles que llegaron al lugar todavía vieron a los últimos tres lacandones: dos ancianos llamados Marcos Visip y Esteban Canaguet y una anciana, María Isabel (De Vos, 1996: 211), estos lacandones-ch'olti'es reflejaban el etnocidio silencioso por parte del gobierno español.

Propuesta de localización de Sak Bahlán con ayuda de SIG



Se sabe que los lacandones-ch'olti'es hacían viajes comerciales por tierra y por agua, utilizando trozos navegables del río Lacantún y del río Usumacinta, los cuales son en gran parte navegables, aunque en algunos casos hay rápidos que obligan al navegante a dejar sus canoas y continuar la travesía a pie por la espesura de la selva.

Se cuenta con el dato de que los lacandones-ch'olti'es obtenían la sal de unas salinas situadas cerca del río Chixoy, en el antiguo territorio de los acaláes, a 16 días de camino de sus casas (dos por tierra, cuatro por agua y otros diez por tierra aproximadamente) (De Vos, 1996: 117).

Por los esfuerzos de los españoles y sus aliados q'eqchi'es en el Altiplano de Guatemala, la región alrededor de Salinas de los Nueve Cerros fue desocupada, creando una oportunidad para que los lacandones-ch'olti'es tomaran el control de las salinas, dándoles un grado alto de poder regional por su control sobre un recurso escaso en el interior de Chiapas, como el caso de la región de los Verapaces y el Petén (Tovilla, 1960; Woodfill, 2019).

Respecto a la entrada desde Huehuetenango, se dice que Sak Bahlán estaba situado a cinco leguas (21 km aproximadamente) de la confluencia del río San José (río Ixcán) con el río Jataté Inferior, donde se transforma en el río Lacantún. Para llegar de este río a Sak Bahlán el camino cruzaba un cerro “que hacía cordillera al pueblo”. Al otro lado de esta serranía se extendían unas amplias sabanas (De Vos, 1996: 157).

En la expedición encabezada por el capitán Jacobo de Alcayaga y los frailes Diego de Rivas y Antonio Margil, comenta Juan de Villagutierre que, el 4 de marzo de 1696, navegaron por el río Lacantún en quince embarcaciones construidas por grupos chiapanecas, entonces recorrieron 32 leguas río abajo, explorando ensenadas, esteros y arroyos inmediatos en busca de señales del gran lago del Petén Itzá; hasta que el 15 de marzo se encontraron con el río Usumacinta, un poco abajo de la confluencia entre el río Chixoy y el río Pasión. Continuaron el viaje aguas arriba, entrando en el río Pasión que recorrieron por espacio de 140 leguas (420 km aproximadamente), hallaron varios

campamentos abandonados a lo largo del río, los vigías se subieron a los árboles para ubicar el gran lago pero, en vista de que no obtuvieron éxito, el contingente decidió regresar a la Villa de Los Dolores el 29 de abril, a los 57 días de navegación (De Vos, 1996: 195).

Referente a esto Blom y Duby (1957: 216) señalan que en esta expedición es muy probable que los españoles hayan pasado cerca de Cancuén o de Seibal, cercanos al río Pasión. Por lo que los conquistadores erraron en su excursión y se pasaron de largo, del puerto de entrada al lago Petén Itzá.

A propósito de los datos de este viaje, Blom y Duby (1957: 214) manifiestan que si estimamos que los ibéricos navegaron entre marzo y abril por un total de 32 leguas desde el embarcadero hasta la confluencia de los dos ríos (Chixoy y Pasión), el río debió haber estado bajo, y los autores proponen la conversión de 1 legua = 1 hora de viaje, por lo que se estima, avanzaron alrededor de 6 km/hr, desde el desembarcadero o Paso de Dolores de donde salieron hasta la confluencia de los ríos Usumacinta y Lacantún. Para darnos una idea, la distancia entre la boca del Lacantún hasta la del Ixcán es de 152 km aproximadamente.

En una nueva expedición realizada por fray Diego de Rivas en el año de 1698 se intentó otra vez lo que en 1695 y 1696 no se había podido lograr. Salió del pueblo de Nuestra Señora de los Dolores o Sak Bahlán a principios de abril, acompañado de algunos soldados de la guarnición (pudiendo llevar cada uno con una carga de 20 kg hasta 30 kg entre armamento y alimentos para el camino). La pequeña excursión primeramente caminó desde Dolores por “cuatro días” hasta embarcarse en el río Dolores (río Lacantún), pronto navegó dos días bajando el Lacantún hasta llegar a la confluencia con el río Usumacinta en un lugar llamado el Encuentro de Cristo (donde se unen los ríos Lacantún y Pasión). Desde este lugar navegaron otros tres días hacia el este, subiendo por el río Pasión y cogieron después un estero a mano izquierda, llamado del Itzá, el cual encumbraron durante dos días más de navegación, antes de llegar a un embarcadero donde los Itzáes solían guardar sus canoas (Archivo General de Indias, Guatemala: 345).

Al día siguiente continuaron su camino por tierra en búsqueda del lago del Petén. Toparon con varias rancherías habitadas, pero los pocos indígenas que alcanzaron



Revista
CHICOMOZTOC
ISSN 2992-7188

Revista Chicomoztoc, Vol. 7. No. 14, Julio – Diciembre 2025

capturar e interrogar dieron informaciones vagas y contradictorias; por lo que fray Diego de Rivas decidió regresar a Dolores, a donde llegaron después de 25 días de viaje (ida y vuelta) (De Vos, 1996: 200).

A partir de esta información, Jan de Vos (1996) sitúa tentativamente sobre los mapas a Sak Bahlán al sureste del Lago Miramar y ligeramente al norte del río Lacantún. Este emplazamiento ha sido retomado por otros autores como Rivero (1989). Dada la interrogante sobre la ubicación exacta de Sak Bahlán, en el año de 1984 se organizó una exploración comandada por el propio Jan de Vos para localizar este antiguo asentamiento de los lacandones-ch'olti'es; basados en las fuentes etnohistóricas, un grupo de investigadores y expedicionarios realizaron la indagación del “poblado perdido”, pero lamentablemente no dieron con dicho asentamiento (Jesús Manuel Grajales, comunicación personal, 2017).

La primera expedición formal para la busca de Sak Bahlán por parte de Conservación Internacional, A. C. (CI) fue en 1997, seguida de una segunda en 1998. Un año más tarde, hacia noviembre de 1999, se organizó otro viaje para la investigación de Sak Bahlán, apoyados en los datos compilados por Jan de Vos (1996) y bajo la dirección del biólogo Ignacio March, se contrató al guía Ramón Guerrero, experto conocedor de la Selva Lacandona, donde también participaron arqueólogos del Centro INAH Chiapas. No obstante, en el informe no se menciona el hallazgo de dicho sitio, sino que solamente se encontraron algunas pequeñas plataformas de piedra aisladas.

Ante esta interrogante se hace necesario y pertinente una propuesta de localización de Sak Bahlán con ayuda de SIG, por lo que a continuación se da a conocer la propuesta de ubicación de Sak Bahlán a partir de los datos vertidos en las fuentes coloniales y su conversión en kilómetros por hora de recorrido a pie por la selva o mediante la navegación de los ríos que indican las crónicas.

Por vía fluvial, por ejemplo, viajando en época de secas, río abajo por el Lacantún, en una lancha de 6 m y cargada se navegan 6 km/hr, dejando que la corriente ayude el

mayor tiempo; mientras a contracorriente se dirigen a 3 km/hr (Tovalín *et al.*, 2016). Por vía terrestre, la velocidad promedio al caminar en terreno selvático (semi-abierto) sin ninguna carga en una superficie plana o menor a 10° es de aproximadamente 4 km/hr, mientras que con una pendiente de 20°, o sea en montaña, disminuye a 2 km/hr, tomando algunos descansos alrededor de 10 y 15 minutos.

Suponiendo que se llevara una carga de 20 hasta 30 kg por persona (entre armamento y comida por parte de los soldados españoles), empleamos los siguientes datos: en terreno plano se obtiene una velocidad de 2.5 km/hr, en montaña de 1.2 km/hr con una pendiente entre 10 ° y 20°, 0.7 km/hr en sierra (Tovalín *et al.*, 2016 y Lozada *et al.*, 2016).

En este sentido, si nos basamos en las referencias de la tercera expedición por parte de los españoles, se dice que fray Diego de Rivas en el año de 1698 salió de Nuestra Señora de los Dolores (Sak Bahlán) a principios de abril guardado de algunos soldados, caminaron por “cuatro días” hasta embarcarse en el río Dolores (hoy río Lacantún). Esto equivale a los datos que se muestran en la siguiente figura (Figura 4).

ORIGEN	DESTINO	VIA	VELOCIDAD (km/hr)	DISTANCIA (km)	TIEMPO (hr)	JORNADA (días)
Sak Bahlán	Río Lacantún	Terrestre	1.2	28.8	24	3
Sak Bahlán	Río Lacantún	Terrestre	0.7	5.6	8	1
		TOTAL		34.4	32	4

Figura 4. Cálculos en distancia y tiempo de recorrido de Sak Bahlán hasta el río Lacantún (elaboración propia)

Posteriormente se expresa que desde el río Lacantún navegaron dos días río abajo hasta llegar a la confluencia con el río Usumacinta en un lugar llamado el Encuentro de Cristo (donde se unen los ríos Lacantún y Pasión). Al convertir los días de viaje río abajo

por el río Lacantún a una velocidad aproximada de 6 km/hr se obtuvo la siguiente tabla (Figura 5).

ORIGEN	DESTINO	VIA	VELOCIDAD (km/hr)	DISTANCIA (km)	TIEMPO (hr)	JORNADA (días)
Río Lacantún	Encuentro de Cristo	Navegación	6	96	16	2
			TOTAL	96	16	2

Figura 5. Cálculos en distancia y tiempo de recorrido desde el río Lacantún hasta el Encuentro de Cristo (elaboración propia)

Desde el llamado Encuentro de Cristo recorrieron otros tres días subiendo por el río Pasión (río arriba) a una velocidad aproximada de 3 km/hr, mismo que se refleja en la siguiente tabla (Figura 6).

ORIGEN	DESTINO	VIA	VELOCIDAD (km/hr)	DISTANCIA (km)	TIEMPO (hr)	JORNADA (días)
Encuentro de Cristo	Punto del río Pasión	Navegación	3	72	24	3
			TOTAL	72	24	3

Figura 6. Cálculos en distancia y tiempo de recorrido del Encuentro de Cristo hasta algún punto del río Pasión (elaboración propia)

Después, desde algún punto del río Pasión hasta el embarcadero donde dejaban sus canoas los Itzáes transcurrieron dos días más, lo que se refleja en la siguiente tabla (Figura 7).

ORIGEN	DESTINO	VIA	VELOCIDAD (km/hr)	DISTANCIA (km)	TIEMPO (hr)	JORNADA (días)
Punto del río Pasión	Embarcadero de los itzáes	Navegación	3	48	16	2
			TOTAL	48	16	2

Figura 7. Cálculos en distancia y tiempo de recorrido desde algún punto del río Pasión hasta el posible embarcadero de los itzáes (elaboración propia)

En total esta travesía por tierra desde Sak Bahlán y más tarde por navegación hasta el embarcadero de los itzáes duraría cerca de 11 días sin contar el último trayecto a pie que llevaría desde este embarcadero hasta el Lago del Petén Itzá.

Si tomamos en cuenta el dato de fray Diego de Rivas donde comenta que al día siguiente desde el embarcadero de los itzáes los españoles continuaron su camino por tierra en búsqueda del lago del Petén Itzá o Noh Petén, pero que luego decidieron regresar a Dolores o Sak Bahlán, cuya inversión de tiempo fue de 25 días de viaje (ida y vuelta) (De Vos, 1996: 200), así sumamos 11 días de ida y 11 días de regreso aproximadamente y nos da un total de 22 días, lo que significa que los hispánicos caminaron aproximadamente 1.5 días más desde el embarcadero en su exploración al Lago del Petén Itzá.

En este sentido, se propone el siguiente modelo predictivo para la posible colocación de Sak Bahlán, según la conversión georeferenciada de los datos de los cronistas en un modelo cartográfico (Figura 8).

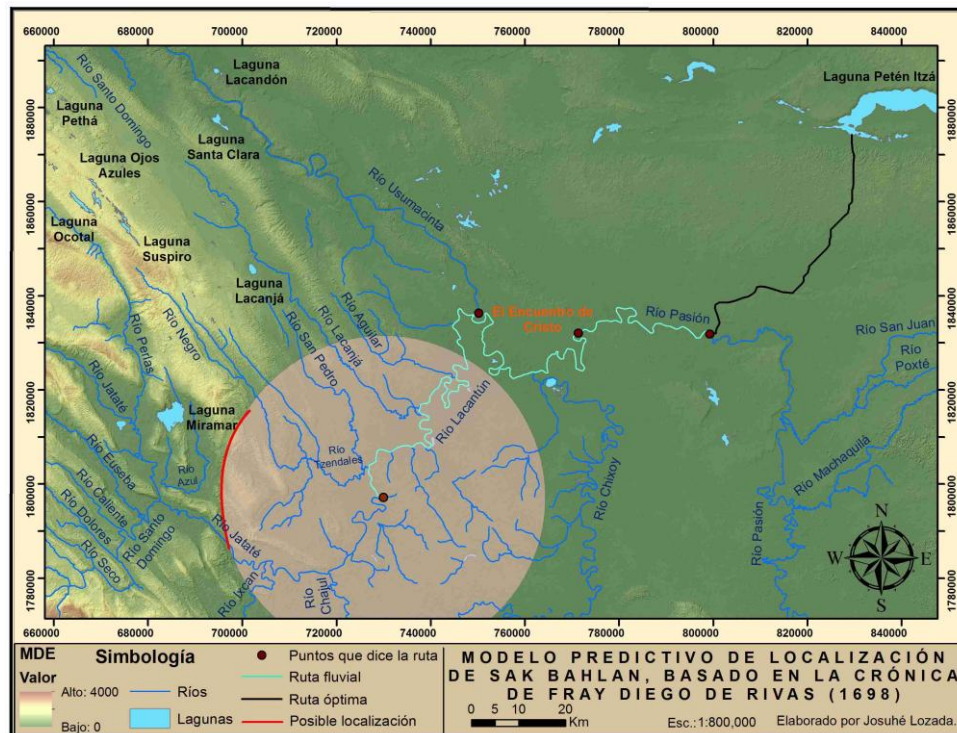


Figura 8. Posible localización de Sak Bahlán en la línea roja del mapa, basado en la crónica de fray Diego de Rivas de 1698 (elaboración propia)

Como puede apreciarse en el modelo arriba desplegado, debido a que no conocemos la ubicación de Sak Bahlán, pero sí contamos con la referencia exacta del lugar denominado el Encuentro de Cristo, justo donde se junta el río Lacantún con el río Pasión, fue una ventaja para poder convertir los datos que narran las fuentes, donde los días de navegación y caminata fueron convertidos a jornadas de aproximadamente 8 horas diarias de recorrido.

Los cálculos de los kilómetros recorridos a pie por cada hora fueron analizados según la propuesta atrás planteada, sobre el terreno llano o el montañoso de esta zona de la Selva Lacandona; asimismo, la conversión de los kilómetros recorridos en canoa fueron asimilados según lo plasmado líneas arriba, donde la corriente a favor del río Lacantún

podría ayudar a recorrer hasta 6 km/hr, mientras la corriente en contra del río Pasión sólo ayudaría a desplazar a un grupo de navegantes por 3 km/hr.

Finalmente, al momento de hacer la regresión del recorrido por medio del SIG desde el Encuentro de Cristo, se pudo identificar el punto donde se pudieron embarcar los españoles en el río Lacantún o Paso de Dolores. Desde este sitio se sacó un Buffer o un radio de 34.4 km de distancia que equivale a los “cuatro días” que caminaron los lacandones desde el pueblo de Dolores o Sak Bahlán hasta el río Lacantún, de tal manera que se marcó en el mapa con una línea roja el área probable donde se pudiera localizar con cierto grado de confiabilidad el poblado de los lacandones-ch’olti’es de Sak Bahlán, toda vez que en el área mapeada por Jan de Vos (1992, 1996), misma que ya fue recorrida, no se encontró dicho asentamiento.

Si lo comparamos con los mapas de Jan De Vos (1992, 1996) nos daremos cuenta que la presente propuesta no sitúa a Sak Bahlán tan cerca del río Lacantún, sino que lo más factible es que dicho poblado se halle al sureste del Lago Miramar, en una sabana ubicada al norte del río Jataté, al este del río Azul y al oeste del río Tzendales, justo al pie de una serie de serranías que forman parte del Cordón Chaquistero.

Con referencia al último tramo de recorrido, desde el punto que constituye el posible embarcadero de los itzáes hacia el Lago de Petén Itzá, se pudieron obtener los siguientes datos (Figura 9).

ORIGEN	DESTINO	VIA	VELOCIDAD (km/hr)	DISTANCIA (km)	TIEMPO (hr)	JORNADA (días)
Embarcadero de los Itzáes	Laguna Petén Itzá	Terrestre	2.5	64.5	25.8	3.2
		TOTAL		64.5	25.8	3.2

Figura 9. Cálculos en distancia y tiempo de recorrido desde el posible embarcadero de los itzáes hasta laguna Petén Itzá (elaboración propia)

En total, en este tramo se recorrerían 64.5 km en un tiempo estimado de 25.8 horas que se estarían haciendo en poco más de tres días. Quizá por esta razón, la tercera



Revista
CHICOMOZTOC
ISSN 2992-7188

Revista Chicomoztoc, Vol. 7. No. 14, Julio – Diciembre 2025

expedición española de 1698 por parte de fray Diego de Rivas donde caminaron por un día y medio desde el embarcadero de los itzáes en busca del Lago Petén Itzá se quedaron muy cortos, quizá a medio camino; por lo que decidieron mejor regresar al pueblo de Dolores ante su visita no exitosa.

El caso de Nohhaa

Hacia el año de 1646 exploradores y sacerdotes españoles, donde destaca Diego de Vera Ordóñez y Villaquirán, encontraron una comunidad de hablantes de maya yucateco entre Palenque y Ocosingo (De Vos, 1996: 213), en un lago conocido como Nohhaa (*noh* es grande y *há* significa agua en maya peninsular), es decir “agua grande”; ellos allí establecieron una iglesia y demandaron tributo a las poblaciones locales (López Cogolludo, 1957: 684-701; Palka, 2014: 19), incluyendo a los denominados “indios de Nohhaa” (Palka, 2005: 77) o también llamados “indios del Próspero” (De Vos, 1996: 215).

En la nómina de los conventos de la Provincia Franciscana de Yucatán se registra que fray Hermenegildo Infante y fray Simón de Villafis fundaron en el año de 1646 un monasterio en el pueblo de Nohhaa del Reino del Próspero, con una iglesia dedicada al Príncipe de los Apóstoles, San Pedro. Este templo duró cerca de tres años activo, hasta que se despobló. Por lo que el lugar de Nohhaa se instaura durante la primera entrada de Diego Ordóñez de Vera y Villaquirán (De Mendizábal, 1946: 192).

Nohhaa fue una de las primeras misiones españolas del periodo colonial en las Tierras Bajas mayas (De Vos, 1988: 215-219) a la cual Cogolludo apelaba “mi Plaza de Armas” (López Cogolludo, 1957), que habla también de gente maya no convertida al cristianismo (Nations, 1979: 80).

El poblado de Nohhaa es importante en términos antropológicos e históricos, pues representa la comunidad indígena principal de la provincia colonial de El Próspero o el Reino del Próspero (De Vos, 1996: 129, 130, 215), además de que simboliza el primer grupo social en penetrar a la Selva Lacandona desde el Petén guatemalteco con una cultura e identidad propia y distinta a las demás comunidades, aunque aún en términos lingüísticos, ya que también eran hablantes del maya yucateco.

Por esta razón es significativo que para la conversión de los indígenas de Nohhaa, los sacerdotes fueron traídos desde Yucatán por los motivos específicos de que los sacerdotes de Chiapas no podían realizar esta misión debido a su ignorancia de la lengua maya peninsular (Thompson, 1938: 588).

A diferencia de los lacandones-ch'olti'es, los indígenas de Nohhaa se dice eran accesibles y pacíficos, desde el momento que llegaron los misioneros franciscanos de Yucatán y conocedores del maya yucateco el contacto se hizo rápido y toda la pequeña colonia fue adoctrinada y bautizada rápidamente (De Vos, 1996: 129).

El topónimo de Nohhaa es interesante pues refiere a un lugar donde abunda el agua en amplias dimensiones, por lo que puede hacer referencia a un gran lago. Hasta el momento, no se sabe de la ubicación de Nohhaa por lo que en el presente trabajo trataremos de mostrar la información disponible sobre dicho asentamiento histórico para terminar con una propuesta o modelo predictivo para su posible localización con ayuda de SIG.

En 1646 las fuentes mencionan que Nohhaa estaba compuesto de mayas “no convertidos”, hablantes de maya yucateco y ch'ol, además de españoles (Nations, 1979: 80-83). Los hablantes de maya yucateco o peninsular provenían de una antigua migración de Yucatán, donde finalmente se establecieron en territorio ch'ol.

Aparte de estos hablantes, los oficiales españoles del siglo XVII reportan hablantes de ch'olti', lacandón y kehach o cehach (Palka, 2014: 22), donde había una gran interacción cultural (Palka, 2005: 77).

Los mayas de Nohhaa eran étnicamente distintos a los mayas yucatecos del norte, siguiendo las descripciones de su apariencia y prácticas culturales (De Vos, 1988: 218-



Revista
CHICOMOZTOC
ISSN 2992-7188

Revista Chicomoztoc, Vol. 7. No. 14, Julio – Diciembre 2025

219). Es posible que los mayas kehach limitados al noroeste del Petén y sur de Campeche estuvieran culturalmente más relacionados con los mayas de Nohhaa (Villa Rojas, 1995: 447).

Es interesante, por un lado, que los mayas kehach crearon pueblos fortificados sobre las islas en los lagos, similares a los sitios que encontramos en los lagos Mensabak y Pethá (Palka, 2014: 22), lo que los emparenta culturalmente a estos grupos étnicos de regiones diferentes.

Por otro lado, se tiene referencia que los indios de Petenacté y Nohhaa, cuya evacuación fue emprendida por los soldados españoles a principios del siglo XVIII, fueron quienes en 1646 se mencionan en Yucum (ubicado entre Palenque y Ocosingo) y en San José de Gracia Real a fin de ese mismo siglo como pobladores reincidentes de la evasión o refractarios al cristianismo (Marion, 1999: 30).

De hecho, los españoles removieron tanto a ch'oles como a hablantes de maya yucateco de El Próspero a Palenque, lo que indica que había interacción cultural entre diferentes grupos étnicos (Palka, 2014: 22).

Sobre los indígenas de Petenacté se dice que tal vez se mezclaron con sus vecinos kehach, que hablaban maya yucateco; o quizá se agruparon con los “insumisos” de Nohhaa o con otros llegados del oriente (Marion, 1999: 30).

Los datos etnohistóricos sugieren que en Nohhaa habitaban 300 personas con mujeres y niños y otras familias locales, quizá hasta 600 u 800 personas vistas por López Cogolludo (1957: 695).

La mejor descripción etnográfica sobre los indígenas de Nohhaa la tenemos efectivamente en fray Diego López Cogolludo, que recibió información directamente de parte de los misioneros que trabajaron entre los años de 1646 - 1647 en la reducción de Nohhaa, donde se comenta lo siguiente:

Los indios del Próspero, todos traen las orejas horadadas y las narices... todo el cuerpo hasta la cintura rayada... las mujeres traen unas enaguas cortas, bien ajustadas y blancas, desde la cintura a la media pierna, y son de tela de algodón. En las narices usan lo que los varones, y los tocados parecen mal porque son grandísimos, y no usan cintas que los cogen con hilo torcido de algodón... en casamiento no acostumbra el varón tener más que una mujer y la mujer un varón (López Cogolludo, 1957: 699).

En la anterior descripción se puede ver que los indígenas de Nohhaa tenían una cultura muy *sui generis* que en varios aspectos no se puede relacionar directamente como los ancestros de los actuales lacandones o a una cultura propia de un grupo de refugiados venidos de Yucatán. Los rasgos únicos de la cultura de Nohhaa hablan de una identidad propia que tuvo lugar de origen fuera de Chiapas (en el Petén guatemalteco) y que cruzó el río Usumacinta en una época tardía, probablemente a principios del siglo XVII, puesto que las fuentes del siglo anterior desconocen por completo su existencia (De Vos, 1996: 218).

La misión de Nohhaa duró apenas un año. Diego de Vera dejó como responsable a Juan de Bilbao, que se reveló como explotador de los indígenas y adversario de los padres, se apoderó de varias siembras de cacao y obligó a los recién reducidos a pagarle tributo en cacao, achiote y tabaco. Poco tiempo después, Juan de Bilbao fue encarcelado y luego huyó, posteriormente entró otro militar español del mismo estilo que el anterior, quien se llamó Diego de Vera. Por último, hacia 1647, los indígenas corrieron a los padres y hacia el 30 de julio de 1647, el pueblo de Nohhaa estaba desierto (De Vos, 1996: 129), es decir, los indígenas tras expulsar a los religiosos, decidieron abandonar por siempre dicho asentamiento.

Datos históricos para la reconstrucción de la ruta hacia Nohhaa

Para arribar a Nohhaa los españoles salieron desde Tenosique, Tabasco, guiados por un grupo de indígenas de Nohhaa que habían llegado hasta ahí para conducir a los religiosos y desalentarlos a realizar el viaje por lo complicado de la travesía en un “despoblado sin agua” entre Tenosique y Nohhaa, después de tres noches y cuatro días vieron un lago y un pueblo en la cima de una loma. Al respecto la crónica dice lo siguiente:



Despidieron y salieron de Tenosique, guiándolo los indios por donde no había agua, pudiendo ir por donde hay muchas lagunas y anduvieron aquel día cinco leguas fatigadísimos con el gran calor del sol, falta de agua y caminar a pie. Pasaron así hasta un ranchillo cerca de una aguada, donde estuvieron aquella noche, y al siguiente día fue al contrario, porque a cada pequeño trecho hallaban lagunas y arroyos de buena agua... Llegaron a la hora del medio día a otro pequeño rancho, donde estaba el Mestizo Vilvao con el cacique de Nohhaa esperándolos. El camino de este día era bueno, cercado de alta arbolada de cedros, caobanas y otros árboles muy crecidos que hacían sombra al camino, muchas frutas de tierra caliente y gran cantidad de monos de los grandes barbados y de los pequeñitos que son muy juguetones y graciosos. Caminaron posteriormente como dos leguas y pasaron a hacer noche junto a un arroyo de buena agua, cercano a unas sierras muy altas, habiendo sido hasta allí todo el camino llano. Comenzaron al otro día a subir una muy agria que los fatigó mucho como iban a pie y con tan gran calor del sol y así no pudieron andar más que tres leguas y temprano se acomodaron para pasar aquella noche en la falda de otra sierra más alta, por donde corría un arroyo de agua muy buena, vieron aquel día por toda aquella serranía muchas arboledas de cacao, pucuz, copal, bálsamo y vainilla de las olorosas que se echan en el chocolate. El lunes siguiente caminando por aquella serranía, desde la cumbre de ella, descubrieron como a la una del día una gran laguna, en cuya ribera les dijeron estaba el pueblo de Nohhaa, donde iban hacer su residencia por entonces, cosa que les dio contento por verse ya tan cerca de donde deseaban y a la tarde llegaron al pueblo (López Cogolludo, 1957: 687 - 688).

Es interesante señalar que, una vez llegando los españoles con sus guías indígenas, los lugareños los recibieron con ramos en las manos y juntos en procesión se dirigieron a la iglesia donde hicieron oración y después el padre fray Simón les dio noticia de su llegada en nombre de Dios y del rey para enseñarles la doctrina cristiana (López Cogolludo, 1957: 688).

Algunos investigadores han argumentado que el Lago Najá podría ser el lugar del asentamiento del pueblo histórico de Nohhaa (Nations, 1979; Thompson, 1970; De Vos, 1996). Asimismo, Boremanse (2006: XXIV) piensa que el poblado cerca del lago Nohhaa que visitaron los misioneros franciscanos venidos de Yucatán también era Najá.

Sin embargo, Palka (2014: 19-20) indica que la sede del pueblo histórico de Nohhaa pudieron ser los lagos Pethá o Mensabak, ambos ubicados cerca de Najá, por lo que el objetivo de este trabajo es verificar dicha hipótesis e identificar cuál de los dos cuerpos de agua es candidato a contar con el asentamiento histórico de Nohhaa a la luz del análisis geográfico.

En principio se descarta la posibilidad de que Nohhaa esté ubicado en los alrededores del Lago Najá, ya que el Dr. Joel Palka y su equipo de colaboradores han realizado recorridos de superficie en torno a éste y no se reporta ninguna evidencia arqueológica en esta zona (Nations, 2006; Palka *et al.*, 2006, y Palka, 2014); por lo que dado el topónimo de Nohhaa que se comentó con anterioridad, más bien puede referir a un lago de mayores dimensiones que Najá, las cuales pueden ser tanto Pethá como Mensabak (Palka y Sánchez, 2013).

La principal fuente histórica sobre la colocación de Nohhaa la constituye la “Historia de Yucatán” del cronista franciscano fray Diego López Cogolludo, en ella se cuenta que la ubicación geográfica de Nohhaa, que coincide con lo relatado por el capitán Diego de Vera Ordóñez de Villaquirán originario de la ciudad española de Toledo. Se situaba a 15 leguas (equivalentes a 63 km aproximadamente) de Tenosique, Tabasco y, a 30 leguas (igual a 126 km aprox.) de Palenque rumbo a Ocosingo (De Vos, 1988).

Sobre la distancia entre Palenque y Nohhaa la fuente histórica de 1646 expone, cuando habla de un general español, que viéndose sólo y sin gente para emprender su travesía a Nohhaa desde Tenosique solicitó apoyo y se dirigió primero a la ciudad de Palenque, distante a 30 leguas de Nohhaa (López Cogolludo, 1957: 698).

Otros datos acerca de la posible localización de Nohhaa lo aportan los informantes lacandones de Soustelle (1937); empero, los mayas lacandones parecen haberle mentado al antropólogo francés al decirle que a unos 10 km al este del Lago Pethá había otro gran lago que llamaban Nohhaa, así el mismo Soustelle señala que estos datos no los pudo comprobar por sonar contradictorios. De hecho, al este del Pethá no hay ningún lago a esa distancia, sino que el cuerpo de agua más cercano al sureste es Laguna Santa Clara y ésta se ubica más bien a unos 32 km.



Soustelle menciona también que en 1937 el caribal de Nohhaa ya estaba despoblado, es decir, los mayas lacandones actuales también vivieron en esa misma área, aunque Soustelle nunca llegó a conocerla personalmente, lo que sí vio fue gente habitando cerca del Lago Pethá y en el Lago Ocotal (Soustelle, 1937: 6). Si bien, para el año de 1948, el caribal del Pethá ya no aparece en los mapas de Blom (1948), por lo que seguramente también fue abandonado hacia esas fechas.

A propósito del Ocotal cabe referir que ya desde el siglo XVII se encontraba habitado por hablantes de maya yucateco (Boremanse, 2006). No obstante, hasta el momento no se ha realizado ningún proyecto arqueológico en dicho lago, por tanto sería interesante poder hacer allí recorridos de superficie para situar este otro asentamiento histórico perdido en la selva.

Para terminar, el último dato que se tiene sobre Nohhaa es que se abandona hacia finales del año de 1647 (De Vos, 1988). Hacia esta fecha todos los indígenas de Nohhaa habían regresado a la selva y reanudado la vida libre que habían llevado antes. Es posible que hayan vuelto a su tierra natal, al otro lado del río Usumacinta. Medio siglo después, otra comunidad de “indios insumisos” había tomado su lugar, los denominados “indios de Yucum” que parece también provenían del Petén guatemalteco (De Vos, 1996: 220 - 221).

Propuesta de localización de Nohhá con ayuda de SIG

Al revisar los datos de la crónica de López Cogolludo (1957) arriba citados, es posible rescatar que los dos primeros días de recorrido fueron en un terreno llano, durante el primer día los españoles guiados por los indígenas siguieron un camino donde no había cuerpos de agua superficial; posteriormente, al segundo día de recorrido retomaron una ruta, ahí hallaron lagunas y arroyos de buena agua donde decidieron pasar la noche, cerca de una sierra muy alta.

Al tercer día de traslado continuaron su rumbo por una vía agreste, pasando por la zona de serranía, entonces deciden quedarse por la noche en la falda de otra sierra alta por donde corría un arroyo. Prosiguiendo su sendero, los iberos trasladados por los naturales hacen cumbre en la sierra y desde allí ven al cuerpo de agua en cuya ribera estaba asentado el pueblo de Nohhaa.

Otro dato importante es la descripción geográfica que podemos rescatar de la crónica de López Cogolludo (1957), donde dice que:

Los montes de este camino son de muchos y grandes cedros, caobanas, árboles de copal (que ya he dicho es a modo de incienso), mucha caza de monte y miel en los árboles de cada palo... la tierra es de montes, llanos y tierras, ríos y lagunas muy fértiles que dan dos cosechas de maíz al año y frijoles y chile. Hay mucha miel y cera en los árboles de los montes a cada palo y muy grandes arboledas de cacao bueno, aunque cultivan poco... hay gran cantidad de achiote y tabaco muy bueno... hay árboles muy grandes de bálsamo, cuya corteza es de buen olor para sahumerio y medicinal... mucho copal por todos los montes y pimienta como la de Tabasco... vainillas de las olorosas y mucha bellota porque hay encinas, robles y pinales muy grandes. Hay todas las frutas que en Yucatán y con más abundancia y en especial muchas piñas (López Cogolludo, 1957: 692).

Desde esta perspectiva, la ruta a trazar con ayuda de SIG primeramente tendría que transcurrir por una zona llana sin cuerpos de agua, inmediatamente por un camino donde se presenten lagunas y arroyos para finalizar entrando en la zona de serranía con vegetación alta y densa desde cuya cumbre se pueda observar el gran lago.

Haciendo la conversión en kilómetros de recorrido acorde a la crónica de López Cogolludo (1957) se pudo dibujar una senda hipotética tomando en consideración las noches en que pudieron pernoctar los españoles según la topografía del terreno que es posible analizar mediante un Modelo Digital de Elevación (Figura 10).

Partiendo desde Tenosique, los hispanos guiados por los nativos de Nohhaa salieron hacia el sur y pasaron por un terreno llano, donde pudieron pasar la primera noche (Figura 11), ulteriormente se dirigieron de nuevo hacia el sur y pronto lograron atravesar cerca de una serie de lagunas que se hallan en un valle intermontano, luego se

encaminaron hacia el mismo rumbo al pie de una sierra donde aconteció la segunda noche (Figura 12). Desde allí, cruzaron la sierra, transitaron por un valle y justo al arribar a otra sierra resolvieron dormir ahí la tercera noche (Figura 13). Para concluir, los españoles con los guías indígenas hicieron cumbre y desde allí observaron el Lago Pethá y después caminaron por algunas horas hasta llegar a dicho cuerpo de agua (Figura 14), donde es muy probable se haya situado el pueblo histórico de Nohhaa (Figura 15).

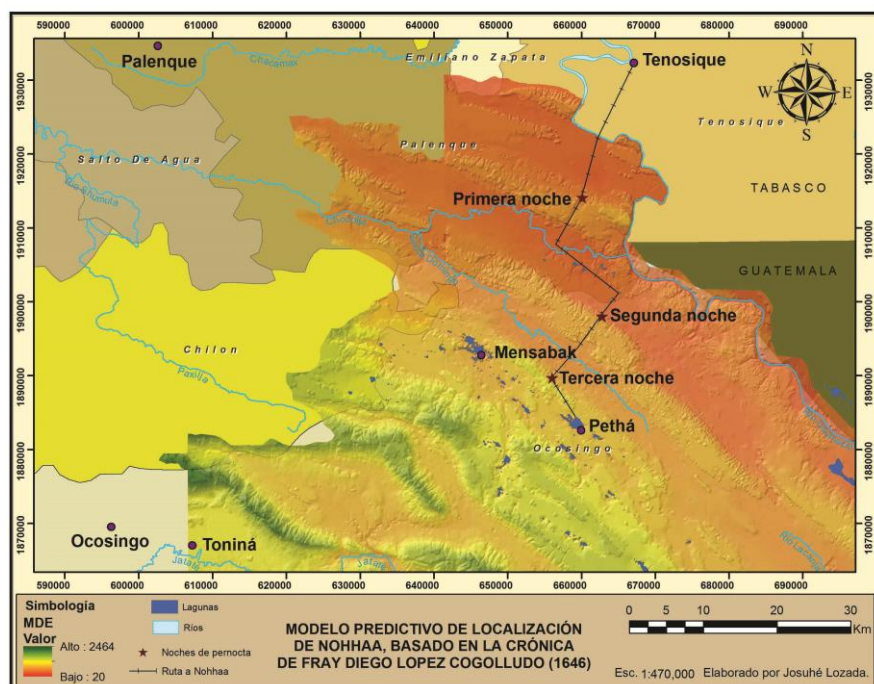


Figura 10. Modelo predictivo de localización de Nohhaa en un MDE, basado en la crónica de fray Diego López Cogolludo de 1646 (elaborado por Josué Lozada)

ORIGEN	DESTINO	VIA	VELOCIDAD (km/hr)	DISTANCIA (km)	TIEMPO (hr)	JORNADA (días)
Tenosique	Nohhaa	Terrestre	2.5	20	8	1
TOTAL				20	8	1

Figura 11. Cálculos en distancia y tiempo de recorrido desde Tenosique hasta el punto donde los españoles y guías indígenas pasaron la primera noche rumbo a Nohhaa (elaboración propia)

ORIGEN	DESTINO	VIA	VELOCIDAD (km/hr)	DISTANCIA (km)	TIEMPO (hr)	JORNADA (días)
Tenosique	Nohhaa	Terrestre	2.5	21.7	8.6	1
TOTAL				21.7	8.6	1

Figura 12. Cálculos en distancia y tiempo de recorrido desde donde los españoles y guías indígenas pasaron la segunda noche rumbo a Nohhaa (elaboración propia)

ORIGEN	DESTINO	VIA	VELOCIDAD (km/hr)	DISTANCIA (km)	TIEMPO (hr)	JORNADA (días)
Tenosique	Nohhaa	Terrestre	0.7	3.8	5.4	0.6
Tenosique	Nohhaa	Terrestre	2.5	6.8	2.7	0.3
TOTAL				10.6	8.1	0.9

Figura 13. Cálculos en distancia y tiempo de recorrido desde donde los españoles y guías indígenas pasaron la tercera noche rumbo a Nohhaa (elaboración propia)

ORIGEN	DESTINO	VIA	VELOCIDAD (km/hr)	DISTANCIA (km)	TIEMPO (hr)	JORNADA (días)
Tenosique	Nohhaa	Terrestre	0.7	4	5.7	0.7
Tenosique	Nohhaa	Terrestre	2.5	2	0.8	0.1
TOTAL				6	6.5	0.8

Figura 14. Cálculos en distancia y tiempo de recorrido desde donde los españoles y guías indígenas se encaminaron hasta llegar a Nohhaa (elaboración propia)

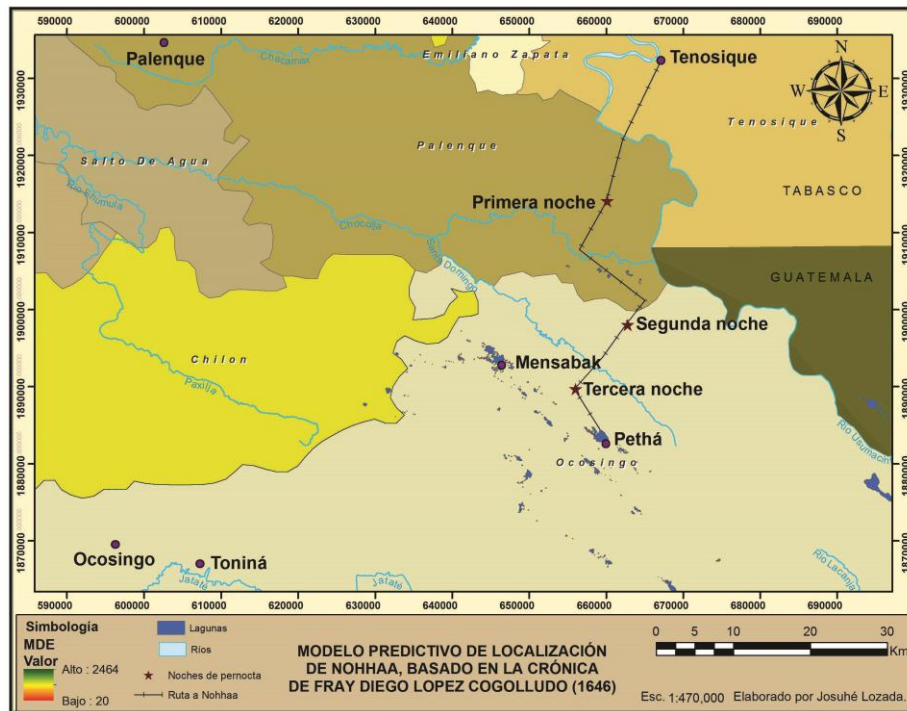


Figura 15. Modelo predictivo de localización de Nohhaa sin MDE, basado en la crónica de fray Diego López Cogolludo de 1646 (elaboración propia)

En este recorrido los extranjeros y conductores oriundos se llevaron un total de 58.3 km desde Tenosique hasta Nohhaa, los cuales se hicieron en un aproximado de 3.8 días de camino, coincidiendo perfectamente con los datos de la crónica de López Cogolludo (1646), donde se menciona la distancia de 15 leguas entre Tenosique y Nohhaa.

Se descarta la posibilidad de que el Lago Mensabak sea la sede del pueblo histórico de Nohhaa, pues según la crónica y el paso de los ibéricos y conductores oriundos por el área de lagunas sugiere que se tomó más bien el camino hacia el Lago

Pethá pues, de lo contrario, se hubieran desviado demasiado para ir al Mensabak pasando por la ruta de las lagunas. Además, según la distancia que marca López Cogolludo (1646) entre Palenque y Nohhá es más probable que dada la gran distancia de 30 leguas se trate del Lago Pethá y no del Mensabak. Aunado a que las investigaciones arqueológicas realizadas alrededor de éste último no muestran una ocupación española del periodo Histórico (Lozada, 2023; Palka, 2014).

Comentarios finales

Como se ha argumentado a lo largo de este trabajo, la desintegración de Sak Bahlán fue producto de la conquista española y de la deportación de este grupo literalmente sacado de su tierra natal (la Selva Lacandona) y más tarde reubicado en parajes de Chiapas y Guatemala de paisajes y climas distintos que, aunado a las enfermedades y los malos tratos por parte de los colonizadores, derivaron en la extinción de la cultura y etnicidad de los lacandones-ch'olti'es, hablantes de maya choltí.

Fueron los frailes mercedarios los que ayudaron al gobierno colonial de Guatemala a convertir la pacificación de Sak Bahlán en etnocidio. Al respecto, cabe mencionar que los mercedarios habían sido la primera y única orden religiosa que acompañó a los conquistadores en las primeras entradas del siglo XVI, donde fueron testigos y cómplices de las atrocidades cometidas contra los indígenas (De Vos, 1996: 250 - 251).

Aunque algunas personas y familias lacandonas lograron huir de la conquista española, refugiándose nuevamente en la selva densa, no fueron capaces de reconstruir y consolidar nuevamente su identidad étnica; por lo que no se logró rescatar una cultura en común.

Fueron estos sobrevivientes que lograron convivir con un nuevo grupo asentado en la Selva Lacandona desde principios del siglo XVIII, quienes provenían del Petén



guatemalteco y de la península de Yucatán (hablantes de maya yucateco) y que, estratégicamente desde finales del siglo XVIII, fueron denominados como “lacandones” por el propio gobierno español, así como por los criollos e indígenas de Chiapas para esconder y de alguna forma solapar el etnocidio silenciado de los lacandones-ch’olti’es.

La Selva Lacandona pasó por varios momentos de re-estructuración en el periodo Colonial: de un “despoblado” con la agrupación o conformación de los pueblos de paz hasta convertirse en una “zona de refugio” para los huidos del sistema colonial español.

Los indicadores arqueológicos que esperaríamos encontrar en Sak Bahlán son los restos de las plataformas de piedra sobre las cuales se edificaron las tres casas de comunidad de Sak Bahlán o centro ceremonial, mismas que estaban situadas en la parte superior del pueblo (De Vos, 1996: 157). Dicho sitio contaba con tres edificios grandes orientados en forma de “U” alrededor de un patio que servía de plaza ceremonial. La casa intermedia estaba destinada al culto, las otras dos que se hacían frente eran “casas de comunidad”: una para los hombres y otra para las mujeres, mismas que fray Diego de Rivas describe como residencias de los guardianes del templo y, Nicolás Valenzuela, como residencias y salas de reunión para la población masculina y femenina de todo el pueblo (De Vos, 1996: 178).

Al hacer excavaciones arqueológicas en el centro ceremonial de Sak Bahlán es posible encontrar esculturas de piedra, restos de incensarios, algunos con imágenes zoomorfas, ocarinas y algunas ollas, según se narra en la descripción de fray Diego de Rivas. También será posible tropezar con objetos religiosos cristianos, pues el propio presidente Barrios Leal se hospedó con su séquito en una de las casas comunales y justo en el patio se construyó en aquellos años una ermita provisional (De Vos, 1996: 180 - 181).

Los restos de las casas, probablemente unas 100 de material perecedero (techo de paja y estructura de madera), tendrían que contar con cimientos, una muy cerca de la otra; ya que tras el incendio reportado para 1694, provocado por los residentes que intentaron

convencer a los frailes que había una invasión para asustarles e inspirarles a huir — quemando una casa— pero en realidad debido al viento, terminaron calcinando casi todo el pueblo. En ese momento, se alude que toda la cabecera fue destruida, lo que habla de un patrón de asentamiento concentrado con pequeñas huertas familiares que rodeaban cada casa (De Vos, 1996: 166).

Referente a los materiales arqueológicos, según las observaciones de Nicolás de Valenzuela y fray Diego de Rivas que confirman la afirmación de fray Antonio Márgil plasmada en la carta de agosto de 1695, los lacandones-ch'olti'es no conocían el trabajo del metal (con excepción del cobre), sin embargo, obtenían herramientas de hierro por medio del intercambio y del comercio, especialmente machetes que obtenían desde Tabasco o de San Mateo Ixtatán (De Vos, 1996: 167). Por lo que una investigación arqueológica en Sak Bahlán requiere de detector de metales para poder ubicar dichos restos arqueológicos.

Asimismo, en la excavación arqueológica de una unidad habitacional de Sak Bahlán, se puede esperar topar con malacates, pues el hilado y tejido (De Vos, 1996: 175) eran una actividad común dentro del mundo femenino en el espacio doméstico de Sak Bahlán.

La identidad histórica de los pobladores de Sak Bahlán es deficiente a la luz de los documentos coloniales que narran la visión de los vencedores, no obstante, se reconoce que, junto con los lacandones-ch'olti'es de Lacam Tun, fueron la única comunidad indígena que fue capaz de resistir durante más de siglo y medio la invasión española (De Vos, 1996: 259) y que al final pagó esa tenacidad con el alto precio de su etnocidio.

En el caso de Nohhaa se puede aguardar el hallazgo de los restos de las casas, así como los cimientos de la antigua iglesia que fundaron allí los españoles. Al igual que Sak Bahlán, sería interesante contar con un detector de metales, pues es muy probable que se encuentren restos de hierro como parte de los enseres de la iglesia.

Futuras investigaciones tendrán que corroborar la presente propuesta de localización de Sak Bahlán y Nohhaa a través del uso de LiDAR terrestre (*Light Detection and Ranging* o Detección por Luz y Distancia) que representa una tecnología novedosa



para la ubicación de sitios en medio selvático, lo que permitiría ahorrar tiempo, dinero y esfuerzo en la colocación en campo de estos dos importantes asentamientos históricos de la Selva Lacandona.

Referencias

Anaya, Armando y Espejel, Claudia (2018). “Legua a legua. Análisis de la visita de Antonio de Carvajal a Michoacán (1523-1524) desde los Sistemas de Información Geográfica”. En *Americae* (en línea), 3, pp. 65-78. Recuperado de <https://americae.fr/articles/legua-legua-analisis-visita-antoniocaravajal-michoacan/>

Bassie-Sweet, Karen; Hopkins, Nicholas A., y Laughlin, Robert M. (2015). “History and Conquest of the Pre-Columbian Ch’ol and Lacandon Ch’o’l”. En Bassie-Sweet, Karen (ed.). *The Ch’ol Maya of Chiapas*. University of Oklahoma Press: Norman, pp. 3–28.

Blom, Frans (1948). *Mapa de la Selva lacandona*. Archivo Na Bolom, mapoteca: San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Blom, Frans y Duby, Gertrude (1957). *La Selva Lacandona*. Editorial Cultura: México, D. F.

Chardon, Roland (1980). “The ILinear League in North America”. En *Annals of the Association of American Geographers* (en línea), 70 (2), pp. 129-153. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/2562946>

De Mendizábal, Miguel Othón (1946). *La conquista espiritual de la tierra de guerra*. Obras completas, tomo tercero: México.

De Villagutierre Soto-Mayor, Juan (1933). *Historia de la conquista de la provincia de el Itza: reduccion, y progresos de la de el Lacandon, y otras naciones de indios barbaros, de las mediaciones de el reyno de Guatemala, a las provincias de Yucatan, en la America septentrional*. Tipografía Nacional: Guatemala.

De Vos, Jan (1992). “Una selva herida de muerte, historia reciente de la Selva Lacandona”. En Vázquez, Miguel A. y Ramos, M. A. (eds.). *Reserva de la Biósfera Montes Azules, Selva Lacandona: Investigación para su conservación*. Publicaciones Especiales Ecósfera 1: México, pp. 267-286.

(1996). *La paz de Dios y del rey: La conquista de la Selva Lacandona: 1525 - 1821*. Fondo de Cultura Económica: México.

(1988). *Oro verde: La conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños, 1822 - 1949*. Fondo de Cultura Económica: México.

Feldman, Lawrence H. (ed. y trad.) (2000). *Lost Shores, Forgotten Peoples: Spanish Explorations of the South East Maya Lowlands*. Duke University Press: Durham.

López Cogolludo, Diego (1957). *Historia de Yucatán*. Editorial Academia Literaria: México.

Lozada, Josuhé (2023). *Arte rupestre en las casas de los dioses. Paisaje y peregrinaciones en las lagunas Mensabak y Pethá, Chiapas*. Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Lozada, Josuhé; Santiago, Gloria, y Moscoso, Julia (2016). "Esquemas de producción, circulación y consumo de artefactos líticos y figurillas cerámicas de Bonampak, Chiapas". *Memorias del XXV Encuentro Internacional los investigadores de la cultura maya*. Universidad Autónoma de Campeche, celebrado del 10 al 13 de noviembre de 2015: Campeche.

Margil de Jesús, Fray Antonio (1976). En Leutenegger, Benedict (trad.). *Nothingness Itself; Selected Writings of Ven. Fr. Antonio Margil, 1690-1724*. Franciscan Herald Press: Chicago.

Marion, Marie Odile (1999). *El poder de las hijas de la luna: Sistema simbólico y organización social de los lacandones*. Instituto Nacional de Antropología e Historia: México.

Moscoso Pastrana, Prudencio (1992). *Rebeliones indígenas en los Altos de Chiapas*. Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México: México.

Nations, James D. (1979). *Population Ecology of the Lacandon Maya*. Tesis de doctorado. South Methodist University: Dallas, 375 pp.

(2006). *The Maya Tropical Forest: People, Parks and Ancient Cities*. University of Texas Press: Austin.

Palka, Joel W. y Sánchez, Fabiola (2013). “Sitios sagrados de los mayas posclásicos-históricos en el lago Mensabak, Chiapas, México”. En Pye, Mary y Lowe, Lynne (eds.). *Arqueología reciente de Chiapas*, New World Archaeological Foundation, No. 72. Brigham Young University, pp. 341-360.

Palka, Joel W. (2014). *Maya Pilgrimage to Ritual Landscapes*. Universidad de New Mexico Press: EUA.

(2005). *Unconquered Lacandon Maya: Ethnohistory and Archaeology of Indigenous Culture Change*. Universidad de Florida: EUA.

Remesal, Antonio (1932). *Historia general de las Indias Occidentales, y particular de la gobernación de Chiapa y Guatemala*, Tomo II. Biblioteca “Goathemala”: Guatemala.

Rivero, Sonia (1989). “Lacan-tun. Un sitio maya con historia”. En *Memorias del Segundo Coloquio Internacional de Mayistas*, IIF, UNAM.

Soustelle, Jacques (1937). *La culture matérielle des indiens Lacandons*. Journal de la Société des Américanistes. Tomo 29: Francia.

Thompson, J. Eric (1970). *Maya History and Religion*. University of Oklahoma Press: Norman.

(1938). "Sixteenth and Seventeenth Century Reports on the Chol Mayas". En *American Anthropology*, New Series, No. 40: Menasha, pp. 584-604.

Tovalín, Alejandro; Velázquez de León, José Adolfo y Jiménez, Arturo (2016). "Las redes comerciales en Bonampak a diferentes escalas vistas a través de la cerámica y los materiales de concha". En *Memorias del XXV Encuentro internacional los investigadores de la cultura maya*. Universidad Autónoma de Campeche (UAC), Dirección General de Difusión Cultural: San Francisco de Campeche, Campeche.

Villa Rojas, Alfonso (1995). *Estudios etnológicos: los Mayas*. Universidad Nacional Autónoma de México: México.

Woodfill, Brent K. S. (2019). *War in the Land of True Peace: The Fight for Maya Sacred Places*. University of Oklahoma Press: Norman.

Ximénez, Fray Francisco (1931). *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapas y Guatemala*, Tomo 3. Tipografía Nacional: Guatemala.